

Coloquio¹

Javier Navas Rodríguez - Muchas gracias, don Jesús.

Mientras mi compañera me pasa las preguntas, yo voy a romper completamente el plan y voy a hacer la primera.

Sonaba en el vídeo que has puesto *Lucha de Gigantes*, y te quería preguntar: ¿realmente nos enfrentamos a una lucha de gigantes? ¿Los católicos somos, digamos, unos quijotes que nos enfrentamos contra algo completamente quimérico? ¿Existen medios a día de hoy para dar una solución al tema de los refugiados, a los drogadictos o a la trata de blancas? ¿Existen hoy medios en España para poder solucionarlo o es un trabajo progresivo mirando a futuro?

Luis Callejas Rodríguez-Palmero - Creo que no hay voluntad. Creo que existen medios y el problema es la voluntad de intentar llevar a cabo que esos medios se pongan al servicio.

Es muy básico. Al final siempre la gente pobre, gente que no tiene voz, no da votos. Hablamos de poderes. El pobre que tenemos en la puerta de la parroquia, de la iglesia, que está pidiendo, está necesitado de un trabajo. Y al final se le cronifica, vive de esa forma de vivir, de estar pidiendo, tendiendo la mano. Creo que la voluntad es la que no está presente.

JNR - Empezamos con las preguntas que nos han enviado.

La primera, para usted, don Luis: “¿Cuál ha sido la situación más complicada a la que se ha enfrentado?”. Voy a añadir otra: ¿Puede describir cómo un refugiado llega a su fundación?

LCRP - Situación más dramática hace dos años. Un chaval de Camerún salió de nuestro recurso ya de manera autónoma e independiente, trabajando, con sus estudios. Y se casó. Estaba la mujer embarazada; la mujer era latinoamericana, con problemas de corazón. Había sido operada con 12 años del corazón y, en ese acompañamiento del embarazo, de su vida y demás, había una gran ilusión. Nosotros decíamos que era el primer nieto que íbamos a tener. ¿Qué ocurrió? Era un embarazo de riesgo, un embarazo muy complicado, muy complejo y, a cuatro días de nacer, falleció la madre y falle-

¹ Transcrito por audición.

ció el niño. Ese fallecimiento se dio por una injerencia. Al final, dices: “¿Qué ha ocurrido para que esto suceda?”. La mujer y él fueron a urgencias cuatro veces en un fin de semana con el expediente completo de que era un embarazo de riesgo, de alto riesgo, con los síntomas que ya estaban determinados y demás. Fueron a dos hospitales y en ambos hospitales le dijeron que reposo. Estaba a cuatro días de salir de cuentas. Entendemos que aquí, por el hecho de ser una latinoamericana, un africano, se actuó así.

Ver cómo este chaval estaba hablando del momento de la parada cardíaca que le dio en su casa... Él sentía cómo el niño estaba dando puñetazos en la barriga de su madre y no podía hacer nada. La ambulancia no llegaba y, cuando llegaron, ya fue tarde; él creía que solamente había muerto la mujer y, al llegar al hospital, se entera de que –en ese momento, cuando llegó la ambulancia, seguía dando golpes–, el niño también había muerto.

Entonces, dices: “Un chaval que vino con la ilusión de formar una familia, porque toda su familia la perdió. Un chaval que vino con la ilusión de superar y de tener dignidad”, como decíamos antes, de recuperar esa dignidad, de decir: “Soy persona”... Pues otra vez le tocaba empezar de cero o de menos cero. No sé en qué momento, pero eso es lo duro. Este chaval ha tenido una experiencia familiar, ahora pasa esto y miras arriba y dices: “¿Dios, qué ha pasado? ¿Qué te ha hecho este chico? ¿Qué ha ocurrido?”. Y al final dices: “Bueno, pues, habrá que ayudar”. Y el chaval lo mismo decía: “Hay que ayudarnos, tenemos que ayudarnos entre nosotros”. Esa ha sido quizá la experiencia más traumática que haya vivido.

¿Cómo llegan las personas refugiadas? Al final, hay como categorías. Ante la crisis de Siria, parece que hay una realidad muy relevante en esa situación de las personas que vienen de Siria, pero siguen llegando. Lo decía antes, en el año 87 creamos la primera casa de acogida para menores no acompañados refugiados. Los refugiados siguen estando. No han empezado hace tres años ni cuatro años. Ya existían antes.

Ver cómo los focos de atención, tanto periodísticos como de información, se desviaban a una zona y se hacían categorías de refugiados de Siria y otros refugiados ha generado en muchas personas un desasosiego.

Las personas que nos llegan, la gran mayoría son del África subsahariana: Mali, Senegal, Camerún, Guinea, Nigeria, Somalia, Marruecos actualmente. ¿Por qué? Porque África es el prototipo de continente que está estancado; el tercer mundo está ahí. Cuando nos acordamos de África es cuando viene una campaña del hambre porque ponemos al niño con hinchado, y ya nos olvidamos de África. Pero es que África sigue teniendo los mismos problemas con niños, con jóvenes, con mayores... Y es

un sistema viciado. Llegan saltando la valla, llegan (como decíamos también en el vídeo) en la inmensidad del mar, llegan en aviones aquellos que tienen posibilidades, porque es cierto, no todos son gente sin recursos. Hay gente que tiene recursos porque su familia era militar o lo que sea y, de repente, los padres dicen: “Ahí está el dinero escondido. Cuando suceda algo, coge el dinero y márchate”. La forma de llegar es muy variada. Lo único, que el filtro lo pone el Estado español. Todos los refugiados son distribuidos, repartidos por el Estado español a entidades o proyectos sociales que tienen convenio con ellos.

JNR - Para doña Ana Almarza: “¿Qué podemos hacer nosotros como sociedad para ayudar a estas personas, para ayudar a las personas que son víctimas de la trata de blanca, y cuál es el proceso desde que llega una víctima hasta que esta misma sale y se recupera?”.

Ana Almarza - ¿Qué podemos hacer? Si yo tuviera aquí el “qué podemos hacer” y os lo contara y lo hiciéramos, sería fenomenal.

No sé muy bien qué podemos hacer. Se me ocurren algunas cosas. Sí que es verdad que la trata es un delito y, como delito, está tipificado y, como delito, se puede perseguir a los malos si hubiera intención, interés y no dieran tanto dinero. Entonces, ¿qué podemos hacer? Hemos dicho que un número muy elevado de mujeres que vienen como víctimas de trata vienen con fines de explotación sexual. Las mujeres que vienen con fines de explotación sexual son colocadas en clubes y en pisos de prostitución. A mí siempre me gusta pensar que las personas, hombres, que estáis aquí, no vais. Pero una de las cosas que podemos hacer es pensar que hay compañeros nuestros de trabajo que hablan de forma muy aleatoria o de forma muy mordaz de las mujeres, o que celebran acontecimientos importantes, como es una jubilación, como es un nombramiento, en una casa de estas. Una cosa que podemos hacer es sensibilizarnos en el tema de la igualdad, hombres y mujeres, y dar capones en algunas conversaciones de hombres en las que yo no me encuentro porque soy mujer, pero sí que se encuentran algunos compañeros míos y algunos voluntarios míos (perdón, del proyecto, porque una no tiene nada o casi nada) y son capaces de decir: “¿Tú te das cuenta de que cuando vas a una mujer, primero te estás haciendo daño a ti mismo, porque la prostitución, al final, también hace daño a la persona que la consume, no solamente a la persona que la ejerce?”.

Si estamos hablando para el servicio doméstico, miremos a ver cómo están las personas que trabajan en nuestra casa. Si están libres o no están libres; si el dinero que ganan se lo están dando a otros, si tienen deudas o no tienen deudas, y también cómo las tratamos.

Si es para la mendicidad, vamos a ver cuándo damos la monedita o no, miremos más allá de si estas personas tienen o no tienen personas que las están obligando a estar ahí.

¿Qué más podemos hacer? Sobre todo podemos mirarlas como hermanas, como hermanos, como próximos. Yo sé que esto, cuando lo digo así, no en todos los lados... Dice el Papa que tenemos que pedir intensamente por las personas que pertenecen a redes delictivas. Tenemos que pedir intensamente, sentirlas como hermanas y como hermanos. Yo tengo que confesar que es un trabajo que cada mañana, cuando la comunidad nos encontramos y ayer orábamos por este fin de semana –oramos cuando se nos invita– decimos: “Vamos a pedir también y sentir también que ese hermano nuestro, el que viola, el que mata, el que descuartiza a una niña o descuartiza a una mujer, vamos a ver cómo llegan a las mujeres y qué proceso continúan”.

Nosotras no tenemos unidad de calle, pero sí tenemos un servicio 24 horas todos los días. Cuando viene la policía, cuando viene cualquier ONG de estas que sí que tenéis unidad de calle y estáis, no sé si desde Bocatas nos habéis derivado alguna vez o no, pero sí que sé que desde Médicos del Mundo, desde Cruz Roja, cuando hacen salidas de noche y ven... nosotras no trabajamos con certezas. No tenemos la certeza de que esta mujer es víctima de trata, sino que llevamos unos cuantos años trabajando con indicios. Tenemos indicios. Creemos que una mujer que es inmigrante, que no sabe dónde está, que no tiene pasaporte, a la que no dejan hablar o que va siempre acompañada a los médicos... tenemos indicios. Entonces, nos llaman: “Oye, hay indicios”. Nos acercamos y, si la mujer necesita la casa de acogida, nosotros tenemos el proyecto dividido en tres grandes fases; una primera fase de descanso, de que la mujer se entere qué le ha pasado, porque no siempre se da cuenta de que es una mujer víctima de la trata, porque entiende que un novio no la va a engañar. Entiende que un padre no la va a vender. Entiende que un hermano no la va a vender. Y cuando se da cuenta de que la han vendido, de que sí la han trasladado para un fin de explotación... Primero no se da cuenta. Hay un espacio de dos, tres meses en el que la mujer se va dando cuenta, descansa... Una de las cosas que primero se rompen en todo este círculo es el tema de los vínculos y de la confianza. Entonces, nosotras entendemos que hay dos cosas que son clave: acercarnos en confianza, sin pedir nada a cambio, sin juzgar, hasta que vamos generando vínculos y la mujer va entendiendo qué le ha pasado. La llevamos, lógicamente, a revisiones médicas por el tema de cómo está de salud y bueno, la acompañamos en su

primer momento de no dormir, de no confiar, de no querer comer, de no querer... Claro, yo he visto a una mujer 24 horas sentada en la cama. "Baja a comer". "No". "Sal de la habitación". "No". Estuvo 24 horas en la cama sentada y te ibas acercando, como dice *El Principito*, ibas cada poco, cada rato. Luego, una vez que la mujer ya entiende qué le ha pasado vemos si se quiere quedar en España, porque en esos dos, tres meses, si la mujer quiere volver a su país tenemos el retorno voluntario y acompañado también, para que pueda volver, si es que así lo desea.

Luego tenemos una segunda fase. Esta se vive donde estamos la comunidad. La comunidad somos cuatro hermanas que estamos permanentemente con ellas. En la primera fase tenemos un equipo de profesionales contratadas y un equipo grande de voluntariado que está 24 horas permanentemente con ellas. Nosotras vivimos la comunidad con ellas. Entran, salen, vienen, van, hacemos la comida juntas, comemos juntas; tienen apoyo psicológico, educativo, jurídico, lógicamente, de trabajo social, para que vayan viendo qué les está pasando en cada uno de los ámbitos, cómo están psicológicamente. Últimamente también tienen un apoyo fuerte, porque no nos damos cuenta de que son muy religiosas, espiritual. Atendemos mucho al tema del vudú. No es una historia que nos cuentan. No. Es una historia que les marca. Hacemos vigiliias y oraciones un poco extrañas para las musulmanas, las del vudú, las católicas, las hermanas, los que se quieran acercar... Hay de todo, hay danza, hay fuego, hay agua, hay gritos, hay llantos. Estamos ahí. Y ahí pueden estar con nosotras entre nueve y doce meses, en los que ya se van recuperando, ya empiezan el español, las clases de peluquería, de hostelería. Nosotras decimos que son de profesión cursillistas porque, después de un cursillo, de una clase, va a otra. No encuentran trabajo. No sé si es la experiencia vuestra, pero aquí, en Madrid, una mujer que es negra como el tizón, puede ser limpia, honrada, trabajadora, pero negra como el tizón. Y ellas lo dicen: "No, es que, como tú dices, soy negra como el tizón y tengo mucha dificultad para encontrar trabajo".

Otra de las cosas que podéis hacer: si en vuestra casa queréis meter a alguien que os ayude en las tareas llamadnos porque, a lo mejor, tenemos mujeres que lo van a hacer muy bien.

Y luego tenemos dos pisos de autonomía donde ellas pueden vivir entre seis, nueve y doce meses; donde ya, si no tienen trabajo, les ayudamos con una beca para que puedan mantener su nivel de vida, ir, venir... Les ayudamos con becas y ya está trabajando... Y luego, también, a la hora de contratar o alquilar un piso, pasa lo mismo. Para un mismo piso, el alquiler de un piso, llama una hermana de la congregación y dice: "Mira, quiero venir a Madrid.

Vivo con mi marido” –mentiras todas, es verdad–. “Quería el piso. ¿Cuánto puede ser?”. Y te dicen: “800 euros, 700 euros”. Llamo yo y digo: “Mira, es que vengo a trabajar a Madrid”. Y me dicen: “900 euros”. Y llama ella, con su voz africana: “1.200 euros”. ¿Cómo en un espacio de una mañana llamando al mismo piso que tiene disponibilidad de alquiler, a la hermana que dice que es una persona jubilada, a mí, que estoy empezando a trabajar y a ella, nos sube tanto? Otra de las cosas es que, tenéis un piso disponible y lo queréis alquilar, nos llaméis. Eso sería una buena opción.

Lo que tenemos ahora también es un piso de alquiler solidario. Es un proceso desde la primera fase de tres meses, que es la más dura para ellas, porque es la de recuperación, la de los fantasmas y los monstruos que le vienen por la noche; luego, los doce meses que viven con la comunidad, donde somos una más y vamos con ellas al cine, cenas, celebramos que le han dado la tarjeta... Vivimos con mucho dolor los juicios después de dos años y de tres años –quiero decir que estoy contando lo bonito, pero...-. Y luego, los pisos. Este es, digamos, el proceso grande, con apoyo jurídico, psicológico, médico y de educadoras que tenemos en el proyecto.

JNR - Por último, a don Jesús. ¿Qué es lo que te hizo decidirte a comenzar esta aventura? Pero, sobre todo ¿qué es lo que te mueve por continuar? Porque muchas veces, comenzar algo es más fácil que perseverar en ello. ¿Cómo decidiste adentrarte en Bocatas y de qué te nutres para no tirar la toalla? Porque supongo que habrá veces que...

Jesús de Alba - La verdad es que hay veces, como os lo he contado. Yo no he tenido en 20 años ningún momento de tentación de tirar la toalla pero hay una tentación que tengo algunos viernes, y es que tú llegas ahí por la tarde con la cabeza con todo lo que hay que organizar: hay que subir a la furgoneta, hay que hacer no sé qué, quién habrá hecho el papeo, habrá zumos, no sé qué, la furgoneta estará limpia, las ollas no sé qué, los productos de limpieza... Y te empieza a pasar, y estás ahí –nosotros vamos a misa antes de salir– en la misa pensando y, no sé, llega una frase, un salmo, el Evangelio y ¿en qué cuenta caigo? Caigo en la cuenta de que eso no es lo importante. Que voy como el primer día. Yo soy un espectador de lo que otro hace. Y es como si de repente descansase y dijese: “No, yo voy a ver lo que sucede ahí, a ver qué relaciones se dan, a ver cómo los chavales universitarios...”. Pues estos chavales universitarios ahora han contactado con este grupo de chavallillos gitanos, cómo están con ellos, cómo se desarrolla esa cuestión, o sea, a disfrutar del espectáculo que otro genera. De tal manera que ya no tengo esa sensación de carga encima de mi chepa que tengo todos los viernes. Claro que hay que seguir montando la furgoneta, el coche y tal. Pero es como si el

foco de atención, de repente, pasase a lo que es verdaderamente importante y a lo que verdaderamente ha generado Bocatas, que es esto.

Y creo que este ejercicio es lo que nosotros como Iglesia dentro de la sociedad tenemos que hacer. Un ejemplo solo para entender mejor el Ferrari que nosotros tenemos y que es un bien enorme para el mundo. Tengo un amigo que nos contaba hace dos semanas que, cuando era pequeñito, su padre, de los [ininteligible] son seis, siete hermanos. Le deja un momento en el coche porque va a sacar dinero (debía de ser en los años 80, 90, donde había más atracos), se mete ahí para sacar dinero y llega un drogadicto por detrás, un delincuente, le pone un punzón y le dice: “Ahora me vas a sacar 300 euros o lo que sea (100.000 pesetas) de la cuenta”. Entonces, el pobre padre, que tenía seis hijos y una economía muy ajustada, le empieza a contar: “Mira, macho, es que tengo seis hijos”. Y mi amigo, que era pequeño, 11 años, mirando ahí un poco con miedo a ver qué pasaba y, de repente, ve que su padre sale y el delincuente del hombro de su padre. Entonces, su padre tuerce la esquina, le acompaña cinco minutos y se va. Y el delincuente le dice: “Joer, macho, cómo estás, cuánto lo siento”. Total, que se despiden y se vuelve.

¿En qué es en lo que caigo? ¿El Código Penal es algo que tiene que existir? Tiene que existir. ¿La reprobación es algo que tiene que existir? Tiene que existir; tienen que existir las cárceles y tal. Ahora, siendo sinceros, ¿qué instrumento es más eficaz? ¿Un hombre como este que convierte el corazón del delincuente? Ahorra a la sociedad el dinero del juez, el dinero del policía, el dinero de la cárcel, el dinero de tal y sale el tío nuevo. Y encima, por el otro método, no sabes cómo va a salir. ¿Qué es más eficaz? Ojo, no solo espiritualmente, socialmente, en estos apartados donde solo nos metemos cuatro volados, sino para la sociedad. ¿Qué es más eficaz, un tío así o un juez? Que tienen que existir los dos y que, a lo mejor, el tío es juez.

¿Cuál es nuestra tarea de la Iglesia? Yo veo que nosotros tenemos un Ferrari. A través de nosotros pasa el poder de que otra gente se convierta, de que gente que se va a los clubs se convierta; de que gente que ha maltratado a otros se convierta. O sea, que cambie el corazón. ¿Me voy a bajar yo de este Ferrari, que se llama Jesucristo y la Iglesia? ¿Me voy a bajar yo de esta potencia que he visto y sigo viendo con mis ojos, con mis drogadictos cómo salen de la droga definitivamente y con una sencillez y una felicidad...? ¿Me voy a bajar de este Ferrari para subirme en la Vespino del Código Penal? Pero aplicadlo al 155 catalán o lo que queráis. Porque esto se aplica a toda la sociedad.

¿Nos vamos a bajar los cristianos de este Ferrari, que es el que convierte el corazón de las personas? Y es que, además, si nosotros no hacemos

este trabajo no lo va a hacer nadie, porque nadie lo hace. El del 155 del Código Penal lo hace todo “quisqui”, pero este no. ¿Nos vamos a bajar nosotros de esta burra para irnos a una Vespino que va forzada, que no sabe socialmente cómo va a salir, que no sabe la crispación que genera? Entendedme. Yo no pondría la bandera de España en mi casa, yo pondría la bandera de la Inmaculada Concepción, de Jesucristo o de quien queráis de estos. Porque esta es la potencia que tenemos. Si jugamos a otras cartas, además, seríamos profundamente estúpidos, como comprenderéis, porque si os dan a elegir entre una Vespino y un Ferrari, entendedme.

Y luego, disfrutamos del Ferrari. Disfrutamos de ver a nuestros amigos cómo cambian; disfrutamos de ver que víctimas y gente que se ha ido a clubs y gente que tal, con nosotros cambia. Si nosotros desaparecemos como presencia, si nosotros estamos a otra, si nosotros no manifestamos la ternura de Dios, si yo no soy ternura de Dios porque estoy conmovido en el poblado, ¿cómo voy a cambiar a un yonqui? ¿Que salga? No. Si te ve a ti y tú te haces amigo suyo, él, por atractivo, te sigue. Y cuando la realidad le pase factura, te seguirá. ¿Entendéis el método? Pero no es solo para el mundo marginal, ¿eh? Lo que pasa es que es verdad que desde el mundo marginal este método se entiende más. Yo no tengo la tentación de ir con la cachiporra a los chavalillos gitanos esos. No tengo ni la tentación ni la oportunidad de hacerlo. Solo puedo ir con el método cristiano a la periferia. En las periferias, en estos mundos marginales, solo puedes ir con Cristo. No tienes muchas más opciones. En otros ámbitos de la vida tienes otras opciones. Aquí no tienes ni media. Si no, desapareces y te vas. Pero ¿cuál es la ventaja? Que verificas que es mucho más verdadero, da muchos más frutos, muchos más que otros métodos, oye, totalmente legítimos. No estoy diciendo que no lo sean pero son la mitad de la mitad de la mitad de eficaces que el método cristiano. No dejemos nosotros la patente.

JNR - Muchas gracias a todos.

Siento que no haya tiempo para hacer más preguntas, porque nos habían enviado bastantes.

Muchas gracias a todos por asistir. Le he propuesto al padre que para finalizar este acto, rezar el Ángelus, que son las doce. Así que, si les parece bien...

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

El Ángel del Señor anunció a María.
Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.